Diciembre 2019
Nº 14

FONS VITAE

Hermandad de Hijos
de Nuestra Señora del
Sagrado Corazón

www.hhnssc.org

Índice

1.	Editorial	3
2.	Entrevista a Monseñor Christian Roncagliolo	6
3.	Dejad que los niños se acerquen a Mí	13
4.	Amigos en el Corazón de Jesús	15
5.	Todo fueron gracias	17
6.	¿Espectativas?	20
7.	Campamento de familias de *Peregrinos de María*	22
8.	Un capítulo extraordinario	24
9.	Niños que suben al cielo	26
10.	Como si presente me hallase	28
11.	Palabras del Papa	31

¿Cómo ayudar?

Con vuestra oración por nosotros:
Os invitamos a rezar a Nuestra Señora del Sagrado Corazón la oración «Acuérdate» pidiendo por la *Hermandad*.

Con vuestra ayuda económica:
.Con un donativo puntual
.Becando un seminarista
(beca mensual: 375€)
.Con una cuota periódica

* *Podéis hacer un ingreso en la cuenta de La Caixa 2100-1224-86-0200234363 / IBAN: ES42 2100 1224 8602 0023 4363 (Titular: Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón).*

*** Los donativos hechos a la Hermandad pueden desgravarse en la declaración de la renta.*

Podemos remitiros un justificante.

Editorial

En la portada de este número hemos querido ofrecer la imagen que pertenece a la puerta del sagrario de la Cueva de san Ignacio en Manresa.

El esmalte recrea el pesebre de Belén, con san Ignacio presente como un personaje más tal como él lo propone en los *Ejercicios* cuando pide al ejercitante que se sitúe en la escena haciéndose contemporáneo de los hechos sucedidos en el misterio del Nacimiento (cf. EE 114).

Nos llama la atención la actitud humilde con la que el santo está a los pies del Nacimiento. Sus manos son expresión de servicio y disponibilidad. Su mirada está puesta en la Virgen y en san José y a ellos parece dirigirles aquella pregunta del ejercitante al Señor en el coloquio de la meditación del pecado: ¿Qué debo hacer por Cristo? La respuesta de san José parece no hacerse esperar. Con su mano le señala al Niño Jesús, como diciéndole: «A Él debes de amar y servir».

Acerquémonos a la celebración del misterio del Nacimiento del Señor, siguiendo la indicación de san Ignacio, como «esclavitos indignos» tratando de estar atentos a lo que Él quiera pedirnos en este momento de nuestra vida.

¡Desde aquellos pastores que se acercaron al portal, cuántos hombres y mujeres a lo largo de la historia de la Iglesia han quedado transformados al ponerse en una actitud humilde ante el Niño de Belén! ¡El nos sale al encuentro y quiere cambiar nuestra vida… preguntémosle que quiere de nosotros y abrámosle las puertas de nuestro corazón!

Recordemos el «milagro» sucedido en el corazón de santa Teresita del Niño Jesús en la noche de la Navidad de 1886. Al llegar de la Misa de nochebuena su padre, el señor Martín, le indicó que sería el último año que recibiría los regalos de Navidad, porque ya era mayor. Teresa, que tenía un natural muy sensible, subió hacia su cuarto y se esforzó por aguantarse las lágrimas que solían brotarle en

Imagen de la Virgen ante la que se convirtió Paul Claudel

situaciones como ésta. Y entonces… sucedió el «milagro». Cuenta santa Teresita: «En esa noche luminosa que esclarece las delicias de la Santísima Trinidad, Jesús, el dulce niñito recién nacido, cambió la noche de mi alma en torrentes de luz… En esta noche, en la que él se hizo débil y doliente por mi amor, me hizo a mí fuerte y valerosa; me revistió de sus armas, y desde aquella noche bendita ya no conocí la derrota en ningún combate, sino que, al contrario, fui de victoria en victoria y comencé, por así decirlo, una carrera de gigante (…) Sentí, en una palabra, que entraba en mi corazón la caridad, sentí la necesidad de olvidarme de mí misma para dar gusto a los demás, ¡y desde entonces fui feliz…!»

A esas mismas horas en la Catedral de Notre Dame sucedía otro milagro. El famoso poeta Paul Claudel, que se reconocía ateo… al oír cantar el *Magnificat* en las Vísperas de Nochebuena entró por curiosidad en la Catedral…. A Claudel le fue concedida una fe que, según él mismo escribe, ni todos los libros ni todos los argumentos podrían quebrantar. Aquel hecho inexplicable tuvo lugar ante una imagen de la Virgen y el Niño asentada sobre una columna, ante la que se detienen hoy muchos visitantes de la devastada catedral parisina.

Para Teresa fue aguantarse el llanto, para Claudel entrar en la Iglesia y… el Señor obró el milagro

Bastó un gesto de humildad; para Teresa fue aguantarse el llanto, para Claudel entrar en la Iglesia y… el Señor obró el milagro. Pongámonos en actitud humilde ante el Niño de Belén y dejemos que la ternura de su Corazón transforme nuestro corazón de piedra en un corazón de carne como el suyo.

Se lo pedimos para nuestro mundo, para la Iglesia, para cada uno de vosotros queridos amigos y bienhechores. Pedídselo al Niño para nosotros, Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. ¡Santa y Feliz Navidad!

D. José María Alsina, hnssc

Entrevista a Monseñor Christian Roncagliolo, obispo auxiliar de Santiago de Chile

El pasado 16 de septiembre visitó nuestro Seminario en Toledo el obispo auxiliar de Santiago de Chile, Monseñor Christian Roncagliolo. Aprovechamos su grata visita para entrevistarle y compartir con él sobre su vocación sacerdotal y su misión como obispo y para preguntarle sobre los problemas y las esperanzas de la Iglesia y del pueblo chileno. Esta entrevista se realizó antes que estallaran las revueltas callejeras que asolaron en los meses pasados el país. Pedimos para que el Principe de la Paz otorgue la concordia a aquellas queridas tierras.

Buenas tardes Monseñor. Muchas gracias por haber aceptado esta entrevista. Le queríamos preguntar en primer lugar sobre su vocación sacerdotal. ¿En qué momento se sintió llamado al sacerdocio?

La vocación sacerdotal es un regalo de Dios que nunca terminaré de agradecer. Recuerdo que en primer año de universidad, estudiando derecho y muy interesado en participar en política, unos amigos me invitaron a participar más activamente en la Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes, cercana a mi casa. La verdad es que les dije que no tenía tiempo. Sin embargo, uno de mis amigos me dijo algo que no se me olvidó: «tienes tiempo para todo menos para Dios». Evidentemente eso me provocó y decidí, a regañadientes, participar «un poco» en la Parroquia, con tiempos bien delimitados al inicio. En ese momento uno de los sacerdotes que estaba allí me pidió que asumiera el trabajo de liderar a un grupo de adolescentes del MEJ (Movimiento Eucarístico Juvenil). Si bien le dije que sí, no estaba convencido. Hoy puedo decir que ese «sí» cambió mi vida. Porque al empezar a trabajar con esos muchachos comprendí que transmitir la fe era apasionante pero que, al mismo tiempo, para hacer bien el apostolado debía partir por mi mismo acercándome más a Dios. Por eso le pedí a un sacerdote que me dirigiera espiritualmente, empecé a ir frecuentemente a misa durante la semana y a rezarle a la Virgen, cuya amistad cercana me honra desde niño. Poco a poco me empecé a dar cuenta que mis prioridades cambiaban, que mi corazón se llenaba en el apostolado, que la oración, aunque me costaba, me encendía el corazón. Curiosamente a esa edad –a los 18– recién comencé a acolitar, a hacer apostolado en la cárcel y en hospitales. No habían pasado seis meses y ya estaba totalmente cautivado por Dios. Seguía mi vida ordinaria pero todo había cambiado. Me empezó a llamar la atención el sacerdocio, particularmente, el hecho de ser confesor y la entrega apostólica

total que implicaba el ministerio. Mirando para atrás, me doy cuenta que el Señor se valió de esos muchachos del MEJ para despertar en mi la vocación.

Quienes marcaron mi discernimiento vocacional fue la parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes en su conjunto, mi director espiritual, los jóvenes del MEJ y, por supuesto, mi familia porque de ellos recibí la fe como un tesoro. Un lugar especial tiene la Virgen. Desde pequeño cultivé, sin entender bien por qué, una cercana amistad con Nuestra Señora. Diría que ella es la «responsable» de que abriera mi corazón a Dios

En su vida sacerdotal ha ejercido en varias parroquias. ¿Cuáles son los recuerdos de este tiempo?

Serví de vicario en cuatro parroquias, trabajando especialmente con jóvenes y, antes de ser obispo, fui encargado de la pastoral universitaria de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del DUOC UC. Recuerdo con alegría y entusiasmo todos estos apostolados. En las parroquias experimenté la alegría de acompañar a comunidades con niños y ancianos, pastoreando todo el arco de la vida, siendo testigo innumerables veces de como el Señor me enseñaba de la boca de los sencillos, del gesto de los más humildes. Un lugar especial tiene para mi la pastoral universitaria porque allí, en la ebullición propia de una intensa vida pastoral, pude experimentar cuan grande es el Señor al llamarlo a uno, al tratarlo con misericordia y al mostrarle que la vida sacerdotal es

Monseñor Roncagliolo con formadores y seminaristas

apasionante. En la Pastoral UC, partiendo por la misa diaria, el motor de toda evangelización, desarrollamos miles de iniciativas apostólicas que relatarlas parece imposible dada su magnitud, que solo me llenaban de alegría. Viví en cada momento el paso de Dios y su delicada misericordia. También tengo en mi corazón especialmente la misa para los niños, que aún celebro cada domingo en una parroquia. Los pequeños me enseñan la simpleza de la fe y la audacia de quien tiene el corazón puro.

En su trabajo pastoral ocupa un lugar particular su relación con la juventud. ¿Cuáles cree que son las claves de la labor pastoral con los jóvenes de hoy? ¿Cómo es el joven chileno?

Trabajar con jóvenes siempre es una aventura. Porque son un «volcán en erupción» de ideas, de inquietudes, de críticas, de apasionadas iniciativas, de generosidad, de entrega sin miramientos. Comprendido así, la pastoral con jóvenes debe estar siempre centrada y redireccionada explícitamente al Señor, no a «sucedáneos». Al joven hay que provocarle la mente y el corazón para que libremente saque lo mejor de si, tenga ideales altos, anhelos profundos de ser santo y fuego apostólico. Como nos dijo Francisco en Chile, la fe provoca en los jóvenes sentimientos de aventura que los invita a transitar por paisajes increíbles. La tarea del pastor no es ser la mente y el corazón del joven sino ayudarlo a que su mente y su corazón estén centrados en el Señor. Para ello, una y otra vez hay que fortalecer la vida espiritual, el discernimiento permanente, poner la vida de cara a Dios –y no a lo popular del momento– y animar a una intensa vida eucarística como clave interpretativa de la vida. Con esta base hay que animar a que sean creativos, apostólicos, «en salida», como dice el Papa, y ayudarlos a aprender de sus errores. El joven debe equivocarse, debe «meter la pata», para aprender. Nuestra tarea no es evitar sus errores sino ayudarlos a que disciernan sus decisiones de cara a Dios y que aprendan de sus caídas para que cada «levantada» sea más definitiva. Como diría nuestro san Alberto Hurtado hay que alentarlos para que sean «fuegos que enciendan otros fuegos».

Los pequeños me enseñan la simpleza de la fe y la audacia de quien tiene el corazón puro

Particularmente, el joven chileno es generoso, heroico y siempre está con el corazón abierto al anuncio. El desafío de la Iglesia es anunciar la verdad, no engañarlos con miradas simplonas de la

realidad, ni con respuestas estándar o con «sucedáneos» que entretienen pero que no convierten. Hay que entregarles la sabia propia del Evangelio, que va a la médula de la vida y la provoca a la conversión siempre. El joven de Chile, como el del mundo, tiene anhelos grandes y es el deber de la Iglesia no solo avivar esos sueños sino también mostrarles lo atractivo que es Jesucristo y su justicia. Diría, mostrémosles a Cristo que Él les mostrará qué deben hacer.

Seguimos con los jóvenes… ¿Cómo se encuentra vocacionalmente la Iglesia en Chile? ¿Cuáles son los aspectos en los que usted cree que se debe de trabajar para promover una verdadera «cultura vocacional»?

En Chile vivimos la crisis propia de una sociedad secularizada, que no encuentra en Dios una referencia vital sino, más bien, un dato de la historia. Esto conlleva una sociedad con una fe debilitada y casi de costumbre. Entre las consecuencias de esta fe frágil está el decreciente número de vocaciones sacerdotales. Son pocos los jóvenes que actualmente entran al Seminario Pontificio de Santiago. Pero eso no puede robarnos la esperanza sino que debe animarnos más. ¡Es impensable que Dios no está llamando! A mi entender el problema es que el contexto religioso está debilitado y en esa realidad es mas difícil ver el «pasto» en medio de la «maleza». Por ello, la clave para la cultura vocacional es fortalecer la fe de los jóvenes y de las familias. Una pastoral arraigada y edificada en Cristo será fecunda también en vocaciones. Junto a ello es esencial despertar en el corazón de los jóvenes la sed de Dios, los ideales altos y un cariño grande por el Señor. Cuando esto está cultivado, en el corazón de quien es llamado estará sonando con mas fuerza la voz del Señor: «Ven y sígueme;» y el joven tendrá la audacia de responderle al Señor: «Aquí estoy».

Ordenación episcopal de Monseñor Roncagliolo

No podemos soslayar que la vocación madura en la entrega. Por ello, resulta esencial en este camino forjar un corazón que salga de si y se done, que opte por los pobres y marginados, que sea cercano a los enfermos y abandonados, que sea capaz de ser «prójimo» de los que sufren. Esa cercanía a los excluidos vivida con fe es un verdadero pre-seminario.

El 29 de Abril de 2017 fue consagrado como obispo en la Catedral Metropolitana de Santiago. Su lema: «En tu nombre echaré las redes», ¿qué es lo que quiere significar? ¿Qué luz arroja este lema a la hora de pastorear al Pueblo de Dios?

Elegí este lema, que es el mismo de mi sacerdocio, porque considero que Dios me ha dado una especial sensibilidad apostólica. Veo claramente que el ministerio va unido a la evangelización constante. Y el texto elegido justamente habla de la clave del episcopado: en nombre de Dios –y no a nombre mío– echaré las redes del apostolado y de la misericordia, confiando en que la pesca será fecunda. Pero no puedo eludir lo que ocurrió después: cuando la pesca fue abundante y las redes estaba llenas, Pedro no se encandiló con la fecundidad sino que se tiró al agua, dejó los peces y fue donde el Señor. El Pescador de hombres había comprendido que si bien los frutos son importantes, mas importante es el Señor.

Monseñor presidiendo la Misa en la capilla del Seminario

Esta revista es una publicación que llega en gran parte a muchos pastores y fieles españoles. Cuéntenos cómo se encuentra ahora la Iglesia en Chile. ¿Cómo vivir la esperanza y la evangelización en la situación actual?

La Iglesia en Chile se encuentra en una profunda crisis producida por los escandalosos delitos de abusos sexuales a niños y jóvenes cometidos por algunos ministros de la Iglesia. Ante esta situación progresivamente estamos «poniéndonos» de pie, buscando acompañar y responder a las víctimas que hoy han de ser nuestra prioridad pastoral. A pesar de que la vitalidad de la Iglesia se ve en tantas dimensiones, la oscuridad de los abusos hace «negro» el panorama eclesial y dificulta ver la luz. Sin embargo, esta dolorosa y grave situación nos provoca a volver a Cristo con más fuerza, a mirar hacia adelante buscando la promesa de Dios y a iniciar un camino de reparación, teniendo conciencia que a quien primero debemos reparar es al amor de Dios que fue traicionado. Desde esa reparación de la fe en Jesucristo todo gesto, palabra y obra en relación a la sanación de las víctimas y a la renovación de la Iglesia tendrá sentido.

No puedo eludir que esta crisis nos lleva una y otra vez a ser mas humildes. Y ahí esta una clave de esta grave situación. El Señor pareciera invitarnos a ser fermento en medio del mundo, con sencillez, trabajando por y con los más pobres, con los sufrientes, con los cristos de todos los días, a ser una Iglesia pobre para los pobres, donde su único poder sea Cristo y su justicia.

Nos imaginamos que no son momentos fáciles para los sacerdotes en Chile ¿Qué piensa usted que necesita un sacerdote para vivir estos momentos con ilusión sacerdotal y empuje apostólico?

Sin duda es un tiempo de dolor grande, de no poca desilusión y de una suerte de empantanamiento vital, donde cuesta caminar. Pero no fue distinto del tiempo de los Apóstoles, de santa Teresa, del santo Cura de Ars o del extraordinario Juan Bosco. Ellos, insertos en las dificultades de su tiempo, vivieron a «contracorriente» porque se dejaron llevar por la «verdadera corriente» que es la del Espíritu que anima y fortalece. ¡No podemos dejarnos robar la esperanza! Por eso en este tiempo de turbulencia, más que nunca, debemos arraigarnos y edificarnos en Cristo, cuidar

Pedro no se encandiló con la fecundidad sino que se tiró al agua, dejó los peces y fue donde el Señor. El Pescador de hombres había comprendido que si bien los frutos son importantes, mas importante es el Señor

Un momento de la entrevista

la insustituible misa diaria, lugar de la oblación y fuente de la auténtica caridad. Y no lo olvidemos, hemos de cultivar la verdadera alegría que brota del corazón enamorado de Dios. Con estos cimientos bien puestos, hemos de volcarnos a la misión, al trabajo con los más pobres, con los migrantes, con los ancianos abandonados y con tantos cristos que hoy esperan de nosotros.

Usted conoce a los sacerdotes de la *Hermandad* que trabajan en Santiago de Chile. ¿Qué puede decirnos sobre el trabajo que ellos realizan en Santiago? ¿Qué consejo daría a los miembros de la *Hermandad* de España y Chile?

Los conocí primero indirectamente en la universidad donde serví como capellán. Allí llegaban muchos jóvenes formados en el colegio San Francisco de Asís, que daban testimonio de una vida cristiana consistente, alegre y apostólica. Luego los he ido conociendo en las visitas al colegio o a la parroquia donde sirven. Los padres de la *Hermandad* son muy queridos y realizan un excelente trabajo apostólico, con abnegación hacen que el fuego de Cristo crezca y, por qué no decirlo, que queme porque la entrega va unida a la invitación constante a la conversión, a que el fuego de Dios purifique. También dan un fuerte testimonio entre los jóvenes del amor a María, como la gran aliada en esta peregrinación al cielo. Diría que los padres dan las «armas» para que los jóvenes, donde desarrollen sus vidas, puedan dar el buen combate de la fe con el sello del amor al Sagrado Corazón.

«Dejad que los niños se acerquen a Mí»

Como todos los años, este pasado verano tuvo lugar el campamento de niños de la *Hermandad* en el Monasterio de Irantzu (Navarra). Durante una semana, los niños aprenden a divertirse jugando juntos, sin olvidar nunca que todo lo que hacen se lo pueden ofrecer a Jesús.

Así, por ejemplo, hay muchas actividades que se organizan con el objetivo de que se diviertan en un ambiente sano. Se organizan deportes para que aprendan a ayudarse entre ellos. También hay un trivial, con preguntas relacionadas con la fe, la historia de los santos… y así aprenden sin quitar esa diversión propia de los campamentos. Además hay una excursión más larga para que los niños se bañen en la piscina, una búsqueda del tesoro, el cluedo… Y la prueba final, que la van preparando a lo largo de todo el campamento. Une mucho a los niños preparar algo en común para enseñárselo a todos los demás.

A parte de todas estas diversiones, el fin del campamento es mostrarles el amor de Jesús, así que se les va acercando poco a poco a Su amor. Todas las mañanas se reza a la Virgen para ofrecerle el día, hay un rato de oración meditada con el Santísimo y, por supuesto, la Misa. El campamento tiene una temática común y cada día se les explica en la charla algún concepto relacionado con el lema concreto de ese día. Este año el lema fue «España, tierra de mártires», por lo que cada día tenían una charla en la que se les introducía en la historia de nuestros mártires españoles y también se les explicaba el lema del día (algunos de ellos eran «Antes morir que pecar», «tierra de María» o «Reinaré en España»). También un día hay acto penitencial; los niños aprenden a pedir perdón a Jesús por sus faltas y experimentan la misericordia de Dios. Una noche hay adoración nocturna, cada grupo tiene su turno para acompañar

Cada grupo tiene su turno para acompañar a Jesús por la noche. Es costoso para ellos levantarse, pero da mucho fruto ese rato que están frente al Santísimo

Niños y monitores adorando al Santísimo

a Jesús por la noche. Es costoso para ellos levantarse, pero da mucho fruto ese rato que están frente al Santísimo, ofreciendo su sueño.

Ha sido una gracia inmensa ver la acción de Dios en los niños e ir ayudándoles a ello. Para los monitores es también una misión muy bonita ser ejemplo para ellos; y llegan muchos mensajes de los padres agradeciendo cómo han vuelto sus hijos, con más ganas de rezar. Gloria a Dios.

Eduardo Iribas

Amigos en el Corazón de Jesús

Cuando preparo una maleta nunca se me olvida la ilusión, ni la alegría, tampoco la esperanza. Y en esta ocasión no fue menos…

Con los nervios por lo desconocido partimos hacia Madrid, a Miraflores de la Sierra. Era la tarde del domingo 14 de julio, un domingo caluroso, muy caluroso, y ese día empezaba el campamento de adolescentes, el primero con la *Hermandad* ¡Todos los peregrinos estábamos súper contentos de poder conocer a la gente de *Schola*!

Personalmente, me gustaba mucho ver cómo, a pesar de venir de diferentes lugares… ¡Todos somos amigos en el Corazón de Jesús!

Jóvenes de *Peregrinos* el último día de campamento

Me parece muy impresionante cómo Jesús nos ama y cómo está dispuesto a lo que sea para cambiarnos la vida, incluso en el momento más inesperado

Todos los días empezábamos con la oración en la Capilla. La mayoría (los que no conseguían esconderse dentro del saco) llegaban con cara de dormidos, arrastrando los pies y deseando que todo fuera un sueño y en realidad estuviera durmiendo todavía, pero lo mejor era ver cómo al salir de allí Dios nos había tocado nuestro corazón, se nos habían recargado las pilas y ¡teníamos la energía suficiente para cantar «Cuán grande es Dios» en cada momento del día!

Y luego cada día teníamos diferentes actividades… ¿nuestra favorita? Sin ninguna duda eran las peleas de gallos y ¡cantar! Sobre todo cantar «Hossana en las Alturas» en cualquier momento del día menos cuando había que cantarlo en misa, en esos momentos dejábamos a los chicos del coro, quienes tienen una voz tan dulce que es una gozada escucharles.

Pero lo mejor… para mí fue el testimonio de María, la enfermera abortista que se convirtió en el Himalaya. Me parece muy impresionante cómo Jesús nos ama y cómo está dispuesto a lo que sea para cambiarnos la vida, incluso en el momento más inesperado.

Aunque también hubo una cosa que no me gustó… la despedida. Ver cómo la gente volvía a Barcelona y Pamplona... pero esa tristeza se olvida cuando sabes que tendremos más oportunidades para el reencuentro, que tenemos amigos en diferentes partes del país…

Pero mirando hacia atrás… ¡Ojalá pudiera repetir cada momento que viví! Desde el cansancio y el frío que pasamos durante la marcha hasta cómo nos cambió la vida a todos la oración nocturna, pasando por las charlas, los momentos de juego…

Desde que todo esto pasó, muchos días recuerdo con nostalgia el campamento, también cuando me siento cansada anhelo el campamento y entonces le digo a mi madre:

– Mamá, ¿sabes que me gustaría?

Y ella me responde:

– Sí, que volviera a ser 14 de julio

Eso, volver al campamento y disfrutar de las actividades, de las amistades, de la experiencia de Dios.

Beatriz Gálvez

Todo fueron gracias

Mi nombre es José Manuel, y con alegría puedo decir que estoy en el seminario porque el Señor me quiere aquí, y digo esto porque veo muy claro que el Señor y su Madre han guiado mi vida desde que nací, providencialmente el día de la Natividad de María, hasta hoy.

Mi vocación no se reduce a una llamada puntual, sino que el Señor me ha estado llamando siempre. Él me regaló nacer en la mejor familia en la que podría haber nacido, siendo el menor de cuatro hermanos, en la que nuestros papás nos inculcaron el amor a Jesús, con la misa

José Manuel con su familia

dominical a la que llegábamos siempre media hora antes, para que viéramos lo que pasaba en el altar y en la que empecé en la misa de Navidad, con cuatro años, a ser acólito y a enamorarme del Señor y a que me invitara, sin saber muy bien lo que era, a ser su sacerdote.

Agradezco a Dios y a mi familia el haber entrado en un buen colegio católico del *Opus Dei*, el Tabancura, en el que me formaron y en el que recibí la primera confesión y la primera comunión. Cuando hice la primera comunión empecé a ir a misa casi diaria, y dado que no lo pasaba muy bien en el colegio, me escapaba en casi todos los recreos a la capilla, de lo que el Señor se sirvió para hacerme entablar una amistad con Él que cultivaba día a día. También se sirvió de esto para hacerme llegar a la *Hermandad*, pues por esta misma razón me cambié al Colegio San Francisco de Asís.

Antes de entrar, es decir, en el verano del 2013, sin conocer a nadie, fui a los campamentos del colegio, de los que volví con muchas ganas de estar con el Señor. En 2014, al empezar el colegio (en Chile es en marzo) fui a la adoración al Santísimo que se hace todos los jueves por la tarde, luego me uní a la adoración nocturna del Jueves Santo, y desde ahí ya todo fueron gracias. Empecé a ir a *Schola* todos los viernes, además de seguir yendo a la Adoración Nocturna todos los meses y continué con mi costumbre de la misa diaria, que en el último tiempo había perdido. Además, en junio de ese año mi director espiritual de *la Obra* me dijo que ya no me podría seguir dirigiendo, por lo que, providencialmente, empecé a dirigirme con un sacerdote de la *Hermandad*. Lo principal que debo a este tiempo, el haber conocido la devoción al Corazón de Jesús que se ha transformado en el pilar fundamental de mi vida, queriendo pregonarlo a los cuatro vientos: «El Señor nos ama con un corazón de hombre, que es el Corazón de Dios».

Se ha transformado en el pilar fundamental de mi vida, queriendo pregonarlo a los cuatro vientos: «El Señor nos ama con un corazón de hombre, que es el corazón de Dios»

En 2016 pude peregrinar por Francia y a la JMJ de Cracovia, con *Schola Chile*, y estando en Paray-le-Monial, en Issoudun y en Lisieux, tres lugares muy significativos para la *Hermandad* por la devoción al Sagrado Corazón, por Nuestra Señora del Sagrado Corazón y por santa Teresita respectivamente, y que el estar allí me ayudó mucho para ver claramente que el Señor me llamaba a la *Hermandad*, que el Señor me llamaba a ser un apóstol del Sagrado Corazón en este mundo que poco a poco va perdiendo la fe y al que sólo su Amor puede salvar.

José Manuel con su abuelo

No puedo hablar de mi vocación sin agradecer a Dios por la relación que tuve con mi abuelo, del que puedo decir que fue mi mejor amigo, y que siempre fue para mí un ejemplo de caridad cristiana. Con él pasaba casi todos mis días del verano y al que durante el año visitaba todas las semanas. Y Dios me concedió la gracia de, a pesar de la lejanía, poder ir a despedir a su funeral el pasado 7 de julio de manera milagrosa, pues llegué a Chile dos horas antes de la misa.

Pido a quién lea esto que me encomiende a mí y a los demás seminaristas para que siempre hagamos la voluntad del Señor, y para que envíe más y mejores vocaciones para saciar la sed de Dios que tiene el mundo, y la sed de colmarnos de amor que tiene Dios.

José Manuel Amenabar, seminarista

¿Expectativas?

Cuando hay que viajar al extranjero, las expectativas son muy altas. Cuando vas con tus amigos, aumentan todavía más. Pero, cuando se convierte en un viaje cuyo centro el Señor, Él se encarga de superarlas por completo. Eso pasó en la peregrinación de *Schola Cordis Iesu* a Francia, que reunió a unos 200 jóvenes de distintas partes de España, unidos por la fe en Jesucristo.

«Él nos amó primero» (1Jn 4, 19) fue el lema elegido y que, como buen lema, resume la intención del viaje: acercarnos al Corazón de Jesús, dejarnos llevar por Él, entregarnos totalmente, como nos enseñaron los primeros días santa Margarita María de Alacoque y san Claudio de la Colombiere en Paray-le-Monial. Luego, ascendimos por la geografía francesa hasta llegar a Lisieux y Alençon, para encontrarnos con santa Teresita y ese matrimonio santo como es el de Luis Martin y Celia Guerin.

Después de recorrer el camino de la infancia espiritual, tocó hacer compañía a la Virgen en la región de la Vendeé, evangelizada por san Luis María Grignon de Monfort. Años después, campesinos y aldeanos se levantaron por la fe verdadera

Todos los jóvenes escuchado un tema

contra el Régimen del Terror de la Revolución Francesa. El punto álgido del viaje fue, sin duda, ver decenas de imágenes del Corazón de Jesús en el cielo de Francia, durante el espectáculo nocturno de *Puy du Fou*. La última etapa fue en Lourdes, donde se celebraron las consagraciones a la Virgen. Al final, los de Pamplona y San Sebastián se fueron por su lado y los demás llegaron a Barcelona después de pasar por Toulouse. Cansados, pero felices.

No fue algo puntual, sino que nos ha marcado y nos sigue marcando aún en nuestro quehacer diario. Demos gracias a Dios por ello

No quería dejar de dar las gracias a Piero y Maite como cabeza de la organización. Parece que no, pero dormir en colchón se agradece. Gracias por esos ratos de dispersión (fútbol), que tanta falta hacen después de varias horas en un autobús. También quería destacar el trabajo y esfuerzo de monitores, la dirección espiritual de los sacerdotes y, en especial, de cocineros. Gracias, Juan, Tere, Maite y Miguel. Y a Rafa, que no me olvido de ti.

Aunque me haya dejado varios lugares (Avignon, Issoudun o Saint Laurent-sur-Sevre), Francia 2019 ha sido un regalo. Como la de hace varios años, no fue algo puntual, sino que nos ha marcado y nos sigue marcando aún en nuestro quehacer diario. Demos gracias a Dios por ello.

Miguel Zabalegui

Campamento de familias de *Peregrinos de María*

Coge mochilas, coge sacos, mamá tijeras, pegamento… ir al Campamento supone para un peregrino, no instalarse. Hay que hacerse como niños para hacérselo vivir a los hijos en clave de cielo. Ellos lo tienen interiorizado y asumido y lo preparan con mucha ilusión. Ilusionarse por pasar unos días con los tuyos, en el Señor, reviviendo el amor primero, con esa sed de estar, reír, servir, consolar…

Nos encantan los Campamentos de familias, aunque nuestra vida, ya bien parece un campamento diario, pero es una gozada compartirlo con las familias del grupo.

Este año nos juntamos algunos matrimonios de *Peregrinos* y algunos de Pamplona, en el Seminario de Tarazona, entorno grande y fresco para disfrutar. Los temas de los ponentes nos encendieron bastante a los Adoradores Nocturnos bajo las pláticas amenas y experimentadas de don Santiago Arellano (abuelo). Que gozada escuchar a un enamorado de la Eucaristía y conocer la vida del venerable Luis de Trelles, santo y apóstol, teólogo y trovador de Jesús Sacramentado.

Adorar para salvar la fe en España, la fe de los tuyos a través de las cuatro maneras de orar: Rosario, Eucaristía, Salmos y Contemplación. Personalmente, nos llevamos el consuelo de querer que nuestras vidas sean como esa lamparilla encendida junto al Sagrario, ahí humilde, para recordar al mundo que Dios está ahí. Qué tesoro conocer la Adoración Nocturna y poder servir al Buen Dios con este pequeño sacrificio que siempre redunda en gracias abundantes.

Nos llevamos el consuelo de querer que nuestras vidas sean como esa lamparilla encendida junto al Sagrario, ahí humilde, para recordar al mundo que Dios está ahí

También tuvimos la suerte de contar con la presencia de don Fernando Carbajo, que nos habló sobre educación y sobre

el matrimonio, concretando en el texto bíblico que muchos elegimos para lectura de nuestra boda: la historia de Tobías y Sara. Qué verdades tan grandes y qué profundidad contienen estos versículos.

Primero, cómo Asmodeo (demonio gobernador de los excesos) quiere destruir el plan originario de Dios para nuestra vida, y cómo nosotros nos tenemos que poner en presencia de Dios, ponernos en verdad y orar, sin miedos, para entender que estamos preparados para nuestro cónyuge desde toda la eternidad y así alcancemos juntos la ancianidad.

Y segundo, cómo vivir en castidad en el matrimonio, la virtud del que ama. Y también aprender a vivir la comunión sexual como una liturgia, puesto que el sexo es santo y el matrimonio es sagrado y sin la gracia de Dios la degradación de éste está casi asegurada.

Otro día vinieron Juanra Zabalegui y Elena, de *Schola*, a darnos un charlica muy maja sobre el matrimonio. Lo mejor, verles a ellos, cómo nos dan luz y ejemplo de fidelidad y entrega en esta vocación. Y poder compartir y preguntarles dudas sobre la vida en familia.

Un día, hicimos una super-excursión al Moncayo, al que algunos pudimos subir con nuestro simpático e intrépido consiliario a la cabeza, como veis en la foto con el bastón hasta la cima y allí en la cima contemplar las maravillas de la creación. Los más pequeños nos quedamos dando un paseo y viendo bichos por la falda del monte y acabamos con la Santa Misa para recoger los frutos de una preciosa jornada.

A las noches los padres teníamos veladas animadas en las que compartíamos, cantábamos y acabábamos el día rezando por la unidad y necesidades del grupo.

Y para culminar, una preciosa y cuidada oración de alabanza en la que pudimos escuchar, meditar, cantar y sobre todo orar unos por otros y donde el Espíritu Santo llenó la capilla de alegría y esperanza para este pobre grupo que tan necesitado esta del Amor del Señor.

Que María, Madre y Medianera del Sagrado Corazón, nos haga guardar y agradecer todas estas vivencias en su Corazón. Y dar las gracias a todos los que, en lo escondido, habéis ayudado a preparar estos felices días juntos. Que la Virgen os lo recompense.

¡Cuán Grande es Dios!

Matrimonio de
Peregrinos de María

Padres e hijos en la cima del Moncayo

Un Capítulo extraordinario

Don Braulio con los sacerdotes del Capítulo

El pasado 28 de octubre tuvimos, durante cuatro días, el VI Capítulo General de la *Hermandad*. Fue un Capítulo extraordinario convocado fuera de los habituales Capítulos ordinarios que se convocan cada seis años para elegir Superior General. En esta ocasión el motivo de la convocatoria extraordinaria era la reforma de las Constituciones de la *Hermandad*. Desde las últimas Constituciones, aprobadas en el año 2002, la *Hermandad* ha ido creciendo y madurando de tal manera que la Iglesia, en la persona de sus obispos, nos pedían adaptar las Constituciones a la realidad de lo que somos y vivimos.

Como en toda asociación canónica, como es el caso de la *Hermandad*, sus Constituciones o Estatutos tienen la finalidad de exponer en forma clara y precisa cuál es la

vocación y la manera de vivir de la *Hermandad* y sus miembros. Unas constituciones deben explicar, por tanto, el fin, la naturaleza y la espiritualidad de aquello que se define. Igualmente deben precisar la organización, el gobierno, así como la formación y las diversas funciones de sus miembros. Por este motivo, este Capítulo ha sido una ocasión muy hermosa para juntarnos todos los miembros de votos perpetuos para rezar, reflexionar y dejar por escrito lo que es y debe ser la *Hermandad*.

Fue una oportunidad también para recordar los orígenes y la historia del inicio de la *Hermandad*. Por eso quisimos poner un preámbulo introductorio a las Constituciones en el cual quedase patente que la *Hermandad* es un fruto sobrenatural de la gran familia de familias que es *Schola Cordis Iesu*. Dejamos por escrito que la idea del fundador de la *Hermandad*, Antonio Pérez-Mosso Nenninger, no es otra que vivir la vocación apostólica de *Schola*, resumida en el lema *Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María*, como sacerdotes y en comunidades de mínimo tres al servicio de los obispos. Nuestra vocación, por tanto, es la de ser sacerdotes apóstoles del Sagrado Corazón, según la comprensión que tenía el padre Orlandis de la devoción al Corazón de Jesús manifestada en su escrito *Pensamientos y Ocurrencias*. Así, viviendo todo nuestro apostolado sacerdotal desde la infancia espiritual y en fraternidad creemos que el camino trazado por las Constituciones nos debe ayudar a ser santos y a colaborar en la extensión del Reino de Cristo en el mundo.

Ha sido una ocasión muy hermosa para juntarnos todos los miembros de votos perpetuos para rezar, reflexionar y dejar por escrito lo que es y debe ser la *Hermandad*

Por lo demás, en las cuatro jornadas que ocuparon nuestras reuniones capitulares hubimos de tratar de otras muchas cuestiones menores, organizativas y disciplinares, que en gran parte forman parte ya de nuestra vida común y habitual. Finalmente, la presencia del Señor Arzobispo de Toledo, don Braulio Rodríguez Plaza, nos confirmó en el buen camino trazado y en nuestro deseo de servir y sentir con la Iglesia como nos enseña san Ignacio de Loyola.

Por todo esto el Capítulo supuso un gozo extraordinario y hermoso para todos. Porque pudimos experimentar, a pesar de las diferentes maneras de ser de cada «hijo de nuestra Señora», una gran unidad de espíritu y vocación que nos une a todos en torno al amor al Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María a quien nosotros invocamos, con tanto cariño, como Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

D. Xavier Prevosti, hnssc

Niños que suben al cielo

Recogemos un testimonio precioso sobre la Misericordia de Dios sucedido recientemente en la Iglesia de un Monasterio de religiosas.

Hará un par de meses llamó a nuestro Monasterio una chica que había hecho el «Proyecto Raquel» para decirnos que quería hacer el último paso del Proyecto, que es hacer un bautismo de deseo del bebé que había abortado y que le haría mucha ilusión hacerlo en nuestra Iglesia. La responsable de «Casa Guadalupe» supo del deseo de esta madre y le pareció decírselo a algunas mamás que sabía que también habían pasado por la misma situación. Las mamás se quedaban sorprendidas de que ellas pudieran «bautizar» así a los hijos que habían abortado, y con mucha ilusión de hacerlo. Así que creció la cosa hasta llegar a 15 mamás y 25 bebés para «bautizar».

El acto consistió en un rato de oración con el Santísimo Expuesto. La Iglesia estaba preciosa, en el altar del Corazón de Jesús, como era el Domingo de la Divina Misericordia pusimos un cuadro muy grande que tenemos de Jesús Misericordioso muy adornado con flores y eso les hizo mucha ilusión a las mamás.

La verdad es que se palpaba la Misericordia de Dios sobre esas almas

Por la mañana llovía y como después de la oración tenían pensado celebrarlo fuera nos daba pena. Nuestra petición consistió en hacerle un ramillete de flores al Niño Jesús de Praga… y no llovió más.

Llegó la hora esperada, las 5 de la tarde. Vinieron un grupo de jóvenes con sus instrumentos y cantaron unas canciones con letras preciosas.

La Hora Santa resultó muy impresionante. Las chicas salían de dos en dos o en tres, y arrodilladas en el altar, delante

del Santísimo, encendían unas velas, cada una por el hijo o los hijos que iban a «bautizar» y las ponían a los pies de un cuadrito de la Virgen de Guadalupe con un niño en brazos que había pintado una voluntaria. Después fueron leyendo unas oraciones compuestas por ellas mismas en las que pedían perdón a Jesús y a la Virgen por lo que habían hecho, todo con una humildad sobrecogedora. Prácticamente todas lloraban, y después se encomendaban a sus hijos diciendo que esperaban encontrarse con ellos un día en el cielo. Fue un acto de mucha humildad, no sólo ante Dios, sino también ante todos los que estábamos allí. Después rezaban un misterio del Rosario y durante un canto permanecían allí ante el Señor. La verdad es que se palpaba la Misericordia de Dios sobre esas almas. Al acabar el Rosario el sacerdote que presidía les habló diciéndoles que Dios acogía a sus hijos pues eran preciosos para Él y les dijo: ¡vosotras también sois preciosas para Dios! Hoy Dios os devuelve vuestra dignidad de mujeres y de madres. Y les habló de la presencia de Jesús Resucitado vivo, ahí en la Eucaristía.

Las madres ante la Eucaristía

Después estuvieron celebrándolo fuera de la Iglesia. Lanzaron al cielo unos globos blancos en forma de corazones; cada mamá según el número de hijos que tenía ¡algunas hasta 4! Pobrecillas… con unas historias tremendas, algunas obligadas, con tanto sufrimiento… Que bonito fue este gesto, parecía como ver subir al cielo a sus niños. Estuvieron merendando como de bautizo, trajeron de lo mejor. Nosotras les hicimos bizcochos y les regalamos a cada mamá una virgencita que tiene un niño en brazos. Estaban muy contentas, y muy impresionadas. «*Misericordias Domini in aeternum cantabo*».

Como si presente me hallase

«*No el mucho saber harta el ánima sino el sentir y gustar internamente las cosas de Dios*». Suspiramos por ver a Dios. ¿Quién no quisiera ser por un momento uno de esos pastores que en el frío de la noche se abrigaron con la mirada de esos ojillos del niño Dios? ¿Quién no quisiera ser san José presenciando la intimidad entre María y el Niño? Muchos querrían ser aquel ciego en el camino cuyos oídos oyeron la voz cálida, tierna y firme de Jesús de Nazaret, una voz que con la fuerza y el poder de su tierno amor abría la oscuridad y traía la luz. El ciego sintió en sus ojos enfermos las yemas de los dedos de Jesús. Y recobró la vista. Y conoció a Jesús.

Dios, puramente invisible y espiritual se ha hecho visible y corporal en su infinita sabiduría para que nosotros, corporales, alcancemos las realidades sobrenaturales tocándolas, viéndolas, sintiéndolas…

San Ignacio de Loyola lo sabe muy bien. Por eso sus *Ejercicios Espirituales* están repletos de sensaciones. Si los ejercicios se hacen bien, dejarán imágenes grabadas en el alma que difícilmente se olvidarán. Y esto porque también los sentidos y la imaginación se ponen bajo el influjo de la gracia para ser tocados por ella.

¿De qué modo entran en juego los sentidos en los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio? Lo hacen a través del sentido interno de la imaginación, la cual toma cuerpo gracias a los cinco sentidos externos.

Por un lado está la «composición de lugar». Se hace prácticamente en todos los ejercicios y tiene una función preparatoria, se hace siempre al comienzo del ejercicio. Se trata de usar la imaginación para situarse sensiblemente en un espacio determinado. Crea un contexto sensible, un entorno para introducirse y realizar interiormente el ejercicio. Normalmente se refiere a lugares: ver la cueva donde nació Jesús, si es grande o pequeña; ver el camino a Belén, cómo de ancho o llano es; ver dónde está encerrada el alma como en una prisión o desterrada entre brutos animales…

También se hace composición de lugar cuando se medita sobre cosas invisibles como el pecado o el infierno. San Ignacio propone a la vista imaginativa alguna imagen que expresa la realidad contemplada. ¿Para qué? Los niños pequeños, por ejemplo, ven una persona vieja y fea y piensan que es alguien malo que les va a hacer daño. Más allá de otras razones de menor importancia, esto se debe al vínculo que hay entre lo bueno

Tomás toca la llaga del Señor

y lo bello. Y por tanto, el vínculo entre lo feo y lo malo. Ayuda mucho a conocer el pecado el imaginarlo como babosas y sabandijas asquerosas, o verse pecador como un cuerpo todo hecho una llaga que supura. Porque el pecado es realmente asqueroso y realmente nos hace daño. Como no siempre lo percibimos así, san Ignacio nos hace ver el pecado o el infierno como realmente es: horrible.

Por otro lado está la «aplicación de sentidos». No es un preámbulo de un ejercicio, como la composición de lugar, sino que es propiamente un ejercicio entero, que se hace a partir de la segunda semana, desde que se empieza a contemplar la vida de Jesús. San Ignacio lo propone como el quinto ejercicio del día. Consiste en «ver» las personas de la escena, «oír» lo que dicen, «*oler y gustar con el olfato la infinita suavidad y dulzura de la divinidad*»… Se termina el día con esta aplicación de sentidos con el objetivo de dejar grabada en nuestra sensibilidad las escenas contempladas en los ejercicios anteriores y, con ellas, las gracias recibidas del Señor.

¿Pero por qué darle un papel tan importante a la imaginación en la oración? ¿A caso no es «*la loca de la casa*»? Así

Nos hace tocar el pan ácimo, oler el vino de la copa, acariciar las llagas del Crucificado, escuchar sus risas y gemidos, recoger su sangre en el Calvario

es, pero incluso los locos pueden ser tocados por la mano de Dios y hasta ser su instrumento.

La imaginación tiene la fuerza de hacernos presentes en cada escena de la vida de Jesús. Nos hace tocar el pan ácimo, oler el vino de la copa, acariciar las llagas del Crucificado, escuchar sus risas y gemidos, recoger su sangre en el Calvario. Humildemente, uno va poniendo con su imaginación los distintos elementos, pero llega un momento en que la misma escena puede ir cobrando su propia vida. Una vida que le otorga el texto bíblico y la misma gracia de Dios que actúa sobre nuestra imaginación para dejar en nosotros esta o aquella gracia particular, como quien experimenta la misericordia de Dios en el pecado de Pedro al descubrir que es su propio pecado.

Quien quiere escuchar a otra persona debe guardar silencio, y en el silencio de nuestra imaginación, que deja de hablar ella misma y se abandona a las inspiraciones de Dios, se le puede escuchar a Él.

Se trata de contemplar «*como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia posible*». Contemplar la humanidad de Cristo hace que uno se vea afectado por su divinidad. Como el que fijándose en otra persona, detrás de un gesto o una mirada, descubre un bello corazón… Así los gestos de Jesús, sus miradas y palabras revelan su Corazón y el Amor infinito que la divinidad allí esconde.

El fin es quedar penetrado por la Verdad divina para conformar el afecto y la voluntad con el afecto y voluntad divinas. El corazón, cautivado por la contemplación de las obras de Dios queda admirado y espontáneamente y casi sin darse cuenta es envuelto por los sentimientos y la Voluntad de Dios. De conformar el entendimiento, los afectos y la voluntad con los de Jesucristo emerge inmediatamente un nuevo orden en la vida del ejercitante: la vida ordenada a Dios, el deseo de alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor.

D. José María García, hnssc

Palabras del Papa

«Estoy convencido de que, en la medida en que seamos fieles a la voluntad de Dios, los tiempos de purificación eclesial que vivimos nos harán más alegres y sencillos y serán, en un futuro no lejano, muy fecundos. «¡No nos desanimemos! El señor está purificando a su Esposa y nos está convirtiendo a todos a Sí. Nos permite experimentar la prueba para que entendamos que sin Él somos polvo. Nos está salvando de la hipocresía y de la espiritualidad de las apariencias. Está soplando su Espíritu para devolver la belleza a su Esposa sorprendida en flagrante adulterio. Nos hará bien leer hoy el capítulo 16 de Ezequiel. Esa es la historia de la Iglesia. Esa es mi historia, puede decir alguno de nosotros. Y, al final, a través de tu vergüenza, seguirás siendo un pastor. Nuestro humilde arrepentimiento, que permanece en silencio, en lágrimas ante la monstruosidad del pecado y la insondable grandeza del perdón de Dios, es el comienzo renovado de nuestra santidad».

Carta a los sacerdotes, 4 de agosto de 2019,
160 aniversario de la muerte del Cura de Ars.

Oración del Acuérdate

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de las maravillas que hizo en Ti el Señor. Él te escogió por Madre y te quiso junto a su Cruz. Ahora, te hace partícipe de su Gloria y escucha tu plegaria. Ofrécele nuestra alabanza y nuestra acción de gracias. Preséntale nuestras peticiones… (se pide la gracia que se desea alcanzar). Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo, para que venga a nosotros su Reino. Conduce a todos los hombres a la Fuente de Agua Viva que brota de su Corazón, extendiendo sobre el mundo la esperanza y la paz, la misericordia y la salvación. Mira nuestra confianza, responde a nuestra súplica y muéstrate siempre nuestra Madre. Amén.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón